

MISIOLOGÍA: UN ENSAYO SOBRE LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA-ADVENTISTA

Érico Tadeo Xavier¹

RESUMEN

El concepto de misiones está presente en la mayoría de las iglesias, diferenciándose, sin embargo, en aspectos consensuados e interpretativos. La misiología adventista está fundamentada en el ordenamiento de Jesús, mientras que la visión y la teología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día encuentran respaldo en los escritos de Elena de White para comprender y aplicar la misión de llevar el Evangelio al mundo según las enseñanzas del Maestro.

Palabras clave: Misiones. Misiología. Adventismo.

¹ Estudiante del curso de doctorado en las ciencias de la religión de la AIU y profesor en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Ivatuba, Brasil.

INTRODUCCIÓN

La misiología encuentra en las iglesias cristianas un campo vasto, teniendo en cuenta que el mismo Cristo ordenó la misión de llevar el evangelio a todos los pueblos, reinos y lenguas, en todas partes del mundo. En cumplimiento de este orden, los cristianos han proclamado el evangelio de diferentes maneras, según interpretan el sentido y el concepto de misión.

La misión puede ser comprendida en sentido amplio, abarcando las diferentes misiones a las que la iglesia se propone para realizar el trabajo de expandir el Reino de Dios, o, en sentido estricto, se refiere a las actividades misioneras de predicación del evangelio, propiamente dicho.

Considerando que Dios fue el primero en concretar la misión de enviar a su Hijo para realizar la obra de salvación, y Jesús también envió a sus discípulos al mundo, se infiere que la iglesia de Cristo tiene un importante papel que ejercer en la actividad misionera. Por lo tanto, la comprensión correcta de la misión ordenada por Cristo debe ser buscada, mediante la orientación del Espíritu Santo y el conocimiento de la Palabra de Dios.

En este ensayo², se propone presentar la misiología cristiana en la perspectiva teológica-adventista, trazando un comparativo entre los pensamientos y conceptos de autores no adventistas consagrados por sus estudios acerca del tema, presentando la visión y teología de la misión adventista según fundamento bíblico y orientación de los escritos de Elena de White.

CONCEPTANDO LA MISIÓN

Según Wilhan José Gomes "mucho se ha discutido y estudiado en lo que se refiere al concepto correcto del término "misión", y no siempre ha habido consenso sobre cómo debe entenderse ese término.²

Desde mediados del siglo XX, varios sentidos han sido aplicados al término "Misión", algunos más estrechos, otros, más amplios, que carecen de análisis para ser comprendidos debidamente. Debajo de algunos conceptos y algunas definiciones de Misión.

Conceptos y definiciones de misión

En su obra "MissionTheology: Introduction", el misionero Karl Müller presenta una lista con los siguientes conceptos:

² Ensaio aqui entendido como indicado por Jorge Larrosa em O ensaio e a escrita acadêmica (Educação & Realidade 28.2; 2003) e Isidoro M. Alves em A ensaística e o trabalho científico (Logos 7.2, 14-17; 2000).

1. Misión es el envío de misioneros a un territorio designado;
2. Misión tiene que ver con las actividades realizadas por tales misioneros;
3. Misión es el área geográfica donde los misioneros realizan sus ministerios;
4. Misión es la agencia de misioneros que realizan sus ministerios a sus respectivos campos;
5. Misión es la propagación del evangelio a los pueblos no alcanzados;
6. Misión es el centro del cual los misioneros irradian el evangelio;
7. Misión es una serie de servicios religiosos con el propósito de despertar vocaciones misioneras;
8. Misión es la propagación de la fe cristiana;
9. Misión es la expansión del reino de Dios;
10. Misión es la conversión de los pueblos paganos;
11. Misión es la plantación de nuevas iglesias.

Según Orlando Costas, "la misión de Dios es descubrir su propósito redentor en Cristo. Su objeto es siempre el mundo -el mundo del hombre, o hombres y mujeres en sus múltiples situaciones de vida". Costas interrelaciona iglesia y misión, considerando que no existe una sin la otra, siendo que la iglesia cumple la misión designada por Dios mismo. La iglesia es misionera en su esencia. De modo que la misión de la iglesia es intrínseca a ella; la iglesia es un instrumento misionero. La misión tiene como objeto la participación personal y colectiva de todos los creyentes, de modo directo o indirecto, por palabra y por acción, de modo que todos deben involucrarse en la misión del Dios triúno, participando, dialogando y reflexionando críticamente sobre los problemas significados y posibilidades de la misión, siendo de esa manera siervos de la misión. Costas entiende la misiología como el pensamiento teológico resultante del encuentro de la fe cristiana con aspectos religiosos, ideológicos, culturales, sociales, económicos y políticos, que el autor denomina "encrucijada", cuya perspectiva implica la "misión como evento específico y comunicativo y como proceso global contextual".

Charles Van Engen conceptualiza misión con riqueza teológica, usando los siguientes términos:

La misión de Dios (MISSIO DEI) ocurre principalmente cuando la iglesia intencionalmente cruza las barreras que existen entre Iglesia y no-Iglesia, fe y no fe para proclamar por medio de la palabra y de obras la venida del Reino de Dios en Jesucristo, a través de la participación de la Iglesia en la misión de Dios en reconciliar personas a Dios, a ellos mismos, unos a otros, y al mundo y congregándolos dentro de la Iglesia a través del arrepentimiento y la fe en Jesucristo por la acción del Espíritu Santo con la visión para transformar el mundo como una señal de la venida del Reino en Jesucristo.

Al referirse a la misión, Van Engen utiliza creativa y didácticamente los términos en él, por encima y por encima del camino:

La teología bíblica de la misión debe: ser centrada en Jesucristo - misión del camino; entre los pueblos y las culturas de nuestro mundo - misión en el camino; moverse adelante en el tiempo, en la fe peregrina del pueblo de Dios, anticipando la presencia de Cristo y la venida del Reino - misión por encima del camino.

Al resaltar la centralidad de Cristo en la misión, el mencionado misionero dice:

Nuestra misión no es otra, ni menos ni más, que la participación en la misión de Jesús. Diciendo de forma negativa, cuando no es misión de Cristo, puede ser una expansión colonial, extensión de la iglesia, proselitismo o servicio social, pero no es misión. Nuestra misión es misión bíblica sólo cuando se centra en Cristo Jesús. Nuestra misión es del camino.

Al hablar que la misión se realiza en el camino, dice:

La historia del evangelio es misión en la calle. Cuando aceptamos a Jesús como sus discípulos, nos toma de la mano y nos lleva a las ciudades y valles entre las personas, en busca compasiva para su transformación. Orlando Costas habla de "Cristo fuera de las puertas". Sólo cuando caminamos en el aquí y ahora del sufrimiento de la humanidad es que verdaderamente podemos ser encontrados por Jesucristo.

Con respecto a la misión por encima del camino, Van Engen afirma:

Cuando encontramos a nuestro Señor en el camino, descubrimos que estamos en la presencia del Rey y que somos ahora parte de su gobierno que está sobre el camino del presente hacia el Reino de Dios venidero. (...) Eso significa que la iglesia existe para la misión "en el poder del Espíritu Santo". Significa que todo lo que la iglesia hace debe ser intencionalmente dirigido a la misión en el mundo, por encima del camino hacia el Reino presente y venidero. (...) La historia de Dios en su relación con la humanidad no está finalizada todavía. En un sentido profundo, los Hechos del Espíritu Santo en misión por medio de la iglesia para el mundo están y seguirán sucediendo hasta la llegada de Jesucristo nuevamente.

René Padilla conceptualiza misión como la actuación de la iglesia sobre la realidad del mundo, una relación concreta entre el Reino de Dios y la sociedad, cuyo modelo de misión se centra en un estilo de vida profético, que apunte a Jesucristo como el Señor de la totalidad de la vida, a la universalidad de la iglesia ya la interdependencia de los seres humanos en el mundo. La misión de la iglesia considera a la persona en su totalidad, en el contexto en el que vive. Las palabras del propio autor destacan imperativamente la necesidad del término misión de ser adjetivado con la palabra integral:

Cuando la iglesia se compromete con la misión integral y se propone comunicar el evangelio mediante todo lo que es, hace y dice, ella entiende lo que su propósito no es llegar a ser grande numéricamente, o rica materialmente, o poderosa políticamente. Su propósito es encarnar los valores del Reino de Dios y testificar del amor y de la justicia revelados en Jesucristo, en el poder del Espíritu, en función de la transformación de la vida humana en todas sus dimensiones, tanto en el ámbito personal y en el ámbito comunitario.

Valdir R. Steuernagel destaca que "la iglesia tiene una vocación que es principalmente misionera", y que en el cumplimiento de esa vocación la iglesia se compromete a proclamar, de palabra y de hecho, el Evangelio de Jesucristo. Esto quiere decir que entre todo lo que la iglesia está llamada a hacer, la misión es el primero. En este sentido,

Creemos que la misión de la iglesia es algo más que una proclamación verbal y lineal del Evangelio. La misión tiene un compromiso con todo el consejo de Dios y se relaciona y afecta toda vida en su expresión personal y comunitaria. Tanto en el pasado y en el presente se ha insistido muchas veces que la misión no es más que la evangelización, sino que ésta es sólo una dimensión de la primera. Por otra parte, estamos cansados de denunciar que la evangelización que sólo desea salvar almas, empobrece el evangelio, tiene una soteriología unilateral y no dignifica al ser humano como creación según la imagen de Dios (...) Sólo existe una iglesia si está esta iglesia en misión (...).

Con respecto a la misión, Elena de White hace las siguientes deliberaciones:

La iglesia es el instrumento señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir y su misión es llevar el evangelio al mundo. Desde el principio ha sido plan de Dios que a través de su iglesia sea reflejada para el mundo su plenitud y suficiencia. A los miembros de la iglesia, a la que él llamó de las tinieblas a su maravillosa luz, corresponde manifestar su gloria.

Los conceptos y definiciones de diferentes autores cristianos acerca de la misión, es analizar la misiología en su aspecto más amplio, que involucra todos los aspectos relacionados con la proclamación del Evangelio y la expansión del Reino de Dios. Hasta el siglo XVI, el término "Misión", se utilizó exclusivamente con referencia a la doctrina trinitaria, es decir, al papel de la trinidad en la historia de la redención. El envío del hijo por el Padre, ya su vez, el envío del Espíritu Santo por el Padre y por el Hijo, cuya interpretación misiológica dio origen a la doctrina llamada en la historia de "Filioque". Esta interpretación, siempre que acepta como doctrina básica de la iglesia cristiana, fue uno de los motivos de la escisión del cristianismo medieval en el año 1054.

Una definición más amplia de misión

En su sentido más amplio, la misión es todo lo que la iglesia hace al servicio del Reino de Dios (Misiones en plural). En sentido más restringido, sin embargo, la misión se refiere a las actividades misioneras, la predicación del evangelio entre pueblos y culturas en cuyos medios no es conocido (Misión en singular). Algunos autores ejemplifican estos aspectos de la misión relacionados con su amplitud.

J. H Bavinck define misiones de la siguiente manera:

Misiones es aquella actividad de la iglesia, esencialmente nada más que la actividad de Cristo, realizada por medio de la iglesia, por la cual la iglesia, en este período intermedio, llama a los pueblos de la tierra al arrepentimiento ya la fe en Cristo, de modo que se conviertan sus discípulos y, por el bautismo, sean incorporados a la comunión de aquellos que esperan la venida del Reino.

Carlos Del Pino, en un artículo publicado dice que "la misión de la iglesia no puede ser algo independiente de Dios y de Cristo, como si la iglesia pudiera realizarla por sí sola". Es precisamente este el punto de la definición de Bavinck cuando dice que "Misiones es aquella actividad de la iglesia, esencialmente nada más que la actividad de Cristo".

Bosch nos ofrece también una definición de misión que contribuye a la comprensión de la amplitud de misiones:

La misión constituye un ministerio multifacético en el término de testimonio y servicio, justicia, y cura, reconciliación, paz, evangelización, comunión, implantación de iglesias, contextualización, etc. Incluso el intento de armar algunas dimensiones de la misión, pero está lleno de peligro porque de nuevo sugiere que nos es posible definir lo que es infinito. Quienquiera que seamos, acechan la tentación de encerrar la *Missio Dei* en los estrechos confines de nuestras propias predilecciones, volviendo necesariamente a la unilateralidad y al reduccionismo.

Complementando as definições acima, Labieno Palmeira comenta que:

Hacer misiones es procurar estar en sintonía con Dios, empeñándose al máximo para ver lo que Dios ve, oír lo que Dios oye y conocer como Dios conoce, y no sólo esto, es estar disponible para bajar donde Dios quiere bajar, liberar a aquellos que Dios desea liberar y hacer subir a aquellos que Dios desea llevar a la tierra que mana leche y miel.

Analizando las definiciones dadas por los diferentes autores, se percibe que hay una completitud en la misión, donde se interrelacionan las actividades de la iglesia con el testimonio personal del cristiano, teniendo como fundamento la presencia constante de Jesucristo por medio del Espíritu Santo, sin el cual el trabajo misionero no se realiza.

DIMENSIONES MISIOLÓGICAS EN ELLEN G. WHITE

Una vez conceptuada misión, cabe aclarar las bases bíblicas o teológicas que Elena White usó en sus escritos para tratar el tema de la misión y que fundamentan en gran parte la misiología adventista. En los escritos de la autora se pueden distinguir por lo menos tres dimensiones teológicas de la misión confiada a la iglesia cristiana adventista: la dimensión soteriológica, la dimensión escatológica y la dimensión eclesiológica.

La dimensión soteriológica

En cuanto a esa dimensión, que significa el estudio de la salvación humana, Elena de White asevera:

A nuestro alrededor las almas perecen en sus pecados. Cada año miles y miles están muriendo sin Dios y sin esperanza de vida eterna. Las plagas y los juicios de Dios están haciendo su obra y las almas van a la ruina porque la luz de la verdad no tiene resplandecido en su camino. Y, sin embargo, cuán pocos están preocupados por la condición de su prójimo. El mundo perece en la miseria, y sin embargo esto no llama la atención ni siquiera de aquellos que dicen creer las verdades más sublimes dadas alguna vez a los mortales. Dios requiere que su pueblo sea su mano ayudante para alcanzar a los que perecen, pero muchos se contentan con hacer nada.

En declaraciones como ésta y otras similares, se plantea la responsabilidad por la salvación o la perdición eterna de los pecadores sobre la iglesia. Más aún hay un énfasis en la idea de que cada individuo que integra la iglesia es personalmente responsable de la salvación o perdición de algunas almas:

Cada uno fue distribuido su obra, y nadie puede sustituir a otro. Cada uno tiene una misión de admirable importancia, la cual no puede descuidar o pasar por alto, una vez que su cumplimiento envuelve el bien de alguna alma, y la negligencia de la misma, la ruina de una criatura por quien Cristo murió.].]. Dios designó a sus hijos para dar luz a los demás, y si dejan de hacerlo, y almas se dejan en las tinieblas del error por su falta en hacer lo que podrían haber hecho si hubieran sido vivificados por el Espíritu Santo, serán entonces responsables a Dios.

Esta preocupación por las almas y su destino eterno nos recuerda a la de Pablo, que después de haber declarado que "todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo", se pregunta: "¿Cómo, pues, invocar a aquel en quien no creyeron? ¿Y cómo creer en aquel de quien no oyeron? ¿Y cómo oír si no hay quien predice? ¿Y cómo predicarán si no se envían?" (Rm 10: 13-15). En estas cuatro preguntas el apóstol muestra la delicada tensión que existe entre una obra de salvación suficiente y completa porque es la obra divina de Cristo, y la necesidad de la mano de obra humana en dar a conocer esa misma salvación.

La escritora deja bien claro que la obra de la salvación es una acción divina, completa y suficiente. Pero también queda claro que el instrumento humano, por medio de la iglesia, constituye un papel importante en la actividad salvífica de Dios:

En la obra de rescatar las almas perdidas que perecen, no es el hombre quien realiza la tarea de salvarlas; Dios es quien trabaja con él. Tanto Dios como el hombre actúan. "Sois coobre de Dios." Tenemos que trabajar de diferentes maneras e idear métodos varios, y permitir que Dios actúe en nosotros para revelar la verdad y revelarlo a Él como Salvador que perdona el pecado.

Y añade la autora, en lo que se refiere a aquellos que recibieron la verdad en sus corazones:

En Su sabiduría el Señor pone a los que están buscando la verdad en contacto con sus semejantes que la conocen. Es plano del cielo que los que recibieron la luz la comuniquen a los que se hallan en tinieblas. La humanidad, sacando su eficiencia de la gran fuente de la sabiduría, se convierte en el instrumento, la agencia operadora por medio de la cual el evangelio ejerce su poder transformador sobre el espíritu y el corazón.

La decisión de dar al instrumento humano una participación activa en la obra de salvación es un acto de elección que Dios mismo asume. Dios podría haber proclamado su verdad por medio de ángeles inmaculados; podría haber alcanzado su objetivo de salvar a los pecadores, sin la ayuda humana, pero "(...) a hombres y mujeres se le entregó la sagrada tarea de hacer conocidas las riquezas incomprensibles de Cristo. 3: 8". La decisión que la Divinidad toma de incluir a la humanidad en la acción salvadora tiene al menos dos razones importantes. La primera tiene que ver con lo que podríamos llamar estrategia de la salvación. En su sabiduría, "Dios no escoge como Sus representantes entre los hombres ángeles que jamás cayeron, sino seres humanos, hombres de pasiones idénticas a las de aquellos a quienes buscan salvar".

El elemento soteriológico produce gran motivación para la misión de la iglesia. Una verdad fortalece y unifica el concepto de misión. Las almas que podrían perecer sin Cristo debido a nuestra indolencia, y la idea de que podemos ser responsables ante Dios por la perdición eterna de esas almas es un elemento activador de la obra misionera del individuo y de la iglesia como un todo. En este caso, un concepto teológico como es la soteriología o la ciencia de la salvación, puede constituirse en un elemento motivador y activador de la misión de la iglesia, y, por consiguiente, un principio fundamental del crecimiento eclesial.

La dimensión escatológica

El concepto de que el tiempo del segundo advenimiento tiene una relación directa con el cumplimiento de la misión por parte de la iglesia, tiene raíces bíblicas: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, en testimonio a todas las gentes, y entonces vendrá el fin "(Mt 24:14). Este concepto fue usado frecuentemente por Elena White y nos sirve de alerta en lo que se refiere al cumplimiento de la misión.

La causa de que la venida de Cristo ha sido predicha hace tanto tiempo, algunos concluyen que debe haber habido algún error [...] pero no tardará más que el tiempo que tome la tarea de presentar el mensaje a toda nación, lengua y lengua pueblo. ¿Olvidaremos los que pretendemos ser estudiantes de las profecías, que la tolerancia de Dios hacia los impíos es una parte del vasto y misericordioso plan por el cual Él está tratando de alcanzar la salvación de las almas?

En esa declaración, la autora no sólo relaciona el tiempo del advenimiento con la terminación de la predicación del evangelio, sino que también la aparente tardanza de la parousia con el mismo argumento usado por Pedro cuando dice que: "El Señor no retarda su promesa aunque algunos la tienen por tardía; pero es largo para con vosotros, no queriendo que algunos se pierdan, sino que todos vengan a arrepentirse "(II Pe 3: 9).

Un segundo concepto que la autora extrae de las declaraciones de Pedro es que cuanto más el ser humano se involucra en el cumplimiento de la misión, tanto más se apresura la venida del Señor. "Apresionados para la venida del día de Dios", dice el apóstol (v.12). Elena White, entonces, interpreta la declaración en el sentido de que la humanidad, con nuestra obra misionera, debe adelantar la parousia:

Es privilegio de todo cristiano, no sólo aguardar, sino incluso apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre estuvieran produciendo fruto para su gloria, cuán rápidamente se lanzó en todo el mundo la semilla del evangelio. Rápidamente maduraría la última mierda, y Cristo vendría a juntar el precioso grano.

En otra ocasión, exhortó: "Dando el evangelio al mundo, está en nuestro poder apresurar la vuelta de nuestro Señor. No nos basta con esperar, sino apresurar el día de Dios (II P. 3:12).

La dimensión eclesiológica

El tercer concepto teológico relacionado con la misión tiene que ver con el crecimiento y la expansión del cuerpo de Cristo: la iglesia. El libro de Hechos de los Apóstoles es básicamente un recuerdo acerca de la forma en que los discípulos y seguidores del Señor cumplían la Gran Comisión al establecer congregaciones a lo largo

del imperio. En ese aspecto Pablo aparece como líder inigualable en el establecimiento de nuevas iglesias. Es innegable que dentro de la teología de Pablo, la eclesiología ocupó un lugar preponderante.

Los individuos son llamados por el evangelio y redimidos por la sangre de Cristo no para mantenerse aislados, sino para ser "conciudadanos de los santos y de la familia de Dios" como si fuera un edificio; en la iglesia todos son "juntos edificados para morada de Dios en Espíritu", y asemejándose a un cuerpo, la iglesia tiene el propósito de que "crezcamos en todo, en el que es la cabeza, Cristo" (Ef. 2:19, 22) 4:15). La interpretación paulina de la Gran Comisión incluía, sin duda, el establecimiento de congregaciones, y la integración de los nuevos conversos como "miembros responsables de su cuerpo".

En la interpretación de la Gran Comisión, Elena de White sigue los lineamientos de la teología y la práctica paulina. En un capítulo de su libro "Hechos de los Apóstoles", dedicado a analizar la Gran Comisión, la autora utiliza una paráfrasis para colocar en los labios del cristiano las siguientes palabras:

Viste que todos los que vinieron a mí confesando sus pecados, yo los recibí libremente. El que viene a Mí, de ninguna manera lo echaré fuera. A vosotros, mis discípulos, yo entrego este mensaje de misericordia. Ella debe ser dada tanto a judíos como a gentiles - primero a Israel, y entonces a todas las naciones, lenguas y pueblos. Todos los que creen deben ser congregados en una sola iglesia.

En cuanto a la importancia de la iglesia, resalta la autora, diciendo: "Los que se deciden por la verdad deben ser organizados en iglesias, y luego el predicador pasará adelante a otros campos igualmente", concluyendo que:

Los nuevos territorios deberán ser trabajados por hombres inspirados por el Espíritu Santo. Se deben establecer nuevas iglesias y nuevas congregaciones organizadas. En esta presente época deben haber representantes de la verdad presente en cada ciudad y en las más remotas partes de la Tierra. La Tierra toda debe ser iluminada con la gloria de la verdad de Dios. La luz debe resplandecer en todas las tierras y pueblos [...].

En la teología bíblica de la iglesia, puede notarse una delicada tensión en la relación de la iglesia y el mundo. La Iglesia es el redil donde las ovejas encuentran seguridad y protección (Jn 10); es la fortaleza de Dios, contra la cual ni siquiera las fuerzas del Hades pueden prevalecer (Mt 16:18). Pero al mismo tiempo es "la luz del mundo" y "la sal de la tierra que no se puede ocultar ni desvanecerse" (Mt 5: 13-16). Los individuos son llamados del mundo para constituirse en ciudadanos del reino de Dios (Ef. 2:19), pero al mismo tiempo son enviados al mundo como testigos de la salvación recibida (Jn 17: 11-18; Lc 24: 45-49;).

Estos dos elementos en tensión, la iglesia como refugio contra los males del mundo, y la iglesia como canal de salvación para el mundo, han producido altos y bajos en la historia de la misión cristiana. Cuando la iglesia se encerró en sí misma, buscando

protección y seguridad, su misión cristiana disminuyó y, en ocasiones, se detuvo. Al contrario, cuando la iglesia fortaleció el concepto de testimonio al mundo, la misión cristiana se expandió y alcanzó a nuevas regiones y pueblos.

En términos teológicos, se denominaría tensión entre la koinonia y el kerygma, la comunión y la proclamación. Ambos son honestos objetivos de la iglesia; pero la misión cristiana al mundo requiere un constante fortalecimiento de la última. Sin la proclamación, la comunión se vuelve egocéntrica e infructuosa.

En los escritos de Elena White se nota una clara preocupación por buscar el equilibrio entre ambos aspectos. Tanto en las declaraciones dirigidas al individuo como a la iglesia, la idea de recibir de la fuente de vida a través de la comunión, y la idea de compartir lo recibido a través de la proclamación, están indeleblemente unidas:

Todo verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, se hace fuente de vida. El depositario se convierte en donante. La gracia de Cristo en el alma es una vertiente en el desierto, fluyendo hacia el refrigerio de todos, y haciendo a los que están a punto de perecer, ansiosos de beber del agua de la vida.

Y reafirma el importante papel que desempeñan tanto el individuo como la iglesia para buscar el equilibrio entre la comunión y la proclamación:

Dios requiere que su pueblo brille como luces en el mundo. No es sólo de los ministros que eso se exige, sino de todo el discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Y mientras gozan de comunión con Dios, desearán comunicarse con sus semejantes, para expresar, por palabras y actos, el amor de Dios que les anima el corazón. De esa manera serán luces en el mundo, y la luz transmitida por medio de ellos no se extinguirá, ni se les quitará.

La iglesia así cumple su doble función de koinonia y kerygma. El alma encuentra en la iglesia consuelo, fortaleza e inspiración a través de la comunión, que a su vez se transforma en un canal de gracia, esperanza y salvación a través de la proclamación. Una no es completa sin la otra porque:

La iglesia es el instrumento señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es llevar el evangelio al mundo. Desde el principio ha sido plan de Dios que a través de su iglesia sea reflejada para el mundo su plenitud y suficiencia. A los miembros de la iglesia, a quienes él llamó de las tinieblas a su maravillosa luz, corresponde a manifestar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y por la iglesia será a su tiempo manifiesta, incluso a los "principados y potestades en los Cielos" (Ef. 3:10), la final y amplia demostración del amor de Dios.

En vista de lo expuesto, la iglesia tiene la misión de desarrollar estas tres dimensiones con el fin de cumplir el propósito ordenado por Cristo, de proclamar el mensaje de la

salvación, unir a los creyentes en comunión con Cristo como un cuerpo, y expandir el Reino de Dios aguardando el breve retorno de Nuestro Señor Jesucristo.

CONSIDERACIONES FINALES

La misiología adventista está fundamentada esencialmente en el propio ordenamiento de Cristo, cuya misión encomendó a sus discípulos ya la iglesia cristiana para proclamar el Evangelio y expandir el Reino de Dios en la Tierra, preparando así el camino para el segundo advenimiento de Cristo.

En esta perspectiva, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene como misión y teología llevar a todo el mundo el conocimiento de la Palabra de Dios, del Evangelio de la Paz y de la breve vuelta de Jesús, como fiel depositaria de la gracia de Cristo, siendo, por lo tanto, instrumento al servicio de Cristo para la salvación de los hombres. Como iglesia, se preocupa en conciliar a sus miembros, como familia de Cristo, para que sean edificados y obtengan el conocimiento de la verdad, para ser discípulos misioneros.

Cada adventista corresponde a la misión de llevar el Evangelio de Cristo, preocupándose en predicar la Palabra de Dios y anunciar el advenimiento de Cristo, contribuyendo con la obra divina de salvación. La misión de todos, como iglesia, es llevar el Evangelio de la Salvación a todo el mundo, alcanzando hasta los confines de la Tierra para expandir el Reino de Dios y apresurar el Día del Señor.

De esta manera, el crecimiento de la iglesia adventista está pautado no sólo en el valor cuantitativo, en el establecimiento de iglesias o en la formalidad del número de bautismos, pero, principalmente y esencialmente, en el valor cualitativo de la misión de expandir el Reino de Dios para promover la breve vuelta de nuestro Señor Jesucristo, fundamento principal de la teología adventista.

REFERÊNCIAS

BAVINCK, J.H. Introduction to the science of missions. In: KUIPER, R. B. **Evangelização Teocêntrica**. São Paulo, SP: Ed. PES, 1976.

BOSCH, David J. **Missão transformadora - mudanças de paradigma na teologia da missão**. São Leopoldo, RS, Ed. Sinodal. 2002.

COSTAS, Orlando. **Theology of the crossroads in contemporary Latin America: missiology in mainline protestantism, 1969-1974**. Amsterdã: Editions Rodopi, 1976.

DEL PINO, Carlos. **O apostolado de Cristo e a missão da igreja**. Fides Reformata, 5 jan. 2000.

ENGEN, C. Van. **A história do Evangelho: missão no, do e acima do caminho**. Práxis Evangélica - Revista de Teologia Latino-Americana. Londrina, FTSA, n.8, out., 2005.

- ENGEN, C. Van. **Perspectivas bíblicas de la Missio Dei y el papel del pueblo de Dios.** Syllabus y texto del curso, 2007.
- GOMES, Wilhan José. **Até os confins da terra: uma análise bíblico-histórica da missão da igreja.** Londrina, PR: Descoberta, 2010.
- MCGAVRAN, D. **Compreendendo o crescimento da igreja.** São Paulo: Sepal, 2001.
- MULLER, Karl. **MissionTheology: Introduction.** Nettetal, Germany: EteylerVerlag, 1987.
- PADILLA, C. R. **Missão integral. Ensaio sobre o Reino e a igreja.** Temática Publicações/FTL-B, 1992.
- PADILLA, C. René. **O que é missão integral?** Viçosa: Ultimato, 2009.
- PALMEIRA FILHO, Labieno Moura. **O caráter missionário de Deus.** Goiânia - Go.: Série Nasce. 2001.
- STEUERNAGEL, V. R. **Al servicio del Reino en América Latina. Un compendio sobre la misión integral de la iglesia cristiana em latinoamérica.** Costa Rica: Varitec, 1991.
- WHITE, Ellen G. **Review and Herald**, 18-de junho de 1901.
- WHITE, Ellen G. **Testimonies for the church.** v. 9. Mountain View, California: Pacific Press, 1948
- WHITE, E. G. **Serviço cristão.** Santo André: Casa Publicadora Brasileira, 1969.
- WHITE, Ellen G. **Atos dos apóstolos.** Santo André-SP: Casa Publicadora Brasileira, 1976.
- WHITE, Ellen G. **Evangelismo.** Santo André: Casa Publicadora Brasileira, 1978.
- WHITE, Ellen G. **Vida e ensinos.** Santo André: Casa Publicadora Brasileira, 1979.
- WHITE, Ellen G. **Serviço cristão.** Santo André: Casa Publicadora Brasileira, 1981.
- WHITE, Ellen G. **O desejado de todas as nações.** Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2004.